

y la seriedad con la que se ha avocado al análisis de la metodología empleada, señalando la aportación de cada investigador en este campo, y haciendo notar los aciertos y también los errores que se presentaron a todo lo largo de la etapa revisada. El tratamiento que ha dado a su visión de la sociedad alemana de esos años y al clima intelectual imperante contribuyen notablemente al esclarecimiento de la tendencia seguida en el campo de la investigación empírica y nos permiten valorar en toda su significación los logros y fracasos del grupo de investigadores alemanes, entre quienes destacan muy notablemente Tönnies, Levenstein y M. Weber.

M^a Luisa Rodríguez Sala de Gómez Gil

Aguilar Monteverde, Alonso. *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*. México, UNAM. (Textos universitarios), 1967, 304 pp.

Latinoamérica y los obstáculos que se oponen a su desarrollo son, afortunadamente, cada vez con mayor frecuencia, objeto de estudios serios en las principales universidades del continente, incluyendo naturalmente a las del vecino país cuyas publicaciones sobre el tema son abundantes, supliendo de esa manera la lamentable falta de bibliografía en francés, idioma en el que se pueden contar con los dedos de una mano los estudios dignos de tomarse en cuenta: Francia ha estado y sigue estando muy ocupada con los problemas africanos.

No es, evidentemente, que todo lo que venga de los Estados Unidos, de Francia o de algún otro país avanzado sea indispensable para la comprensión del problema o que los intelectuales de dichos países sean los únicos que puedan proponer soluciones viables al mismo; es sólo el interés que para los países subdesarrollados representa el conocer los puntos de vista de las antiguas metrópolis o de las potencias dominantes, conocimiento que forzosamente estimula la creación intelectual en los países atrasados. No me refiero a aquellos que se dedican a repetir en forma más o menos mecánica lo que se dice en la

metrópoli, sino a aquellos que refutan los puntos de vista parciales, de buena o mala fe, que con frecuencia se sustentan en los países industrializados.

Es precisamente el caso del libro que comentamos en el cual su autor, Alonso Aguilar, profesor de la Universidad de México e investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas de la propia Universidad, examina y critica las más importantes teorías que explican el desarrollo y sus causas, examen que constituye, aclara el profesor Aguilar, un paso necesario para comprender la realidad latinoamericana y para evaluar la política económica seguida hasta ahora en Latinoamérica y, segundo objeto del libro, para formular una más adecuada.

El primer capítulo es, pues, una exposición de las principales teorías del desarrollo; el segundo es una evaluación de las mismas, con una crítica de tales teorías que refuta en buena parte porque "lo que podría denominarse la 'teoría metropolitana del desarrollo' no parece adecuada para explicar a fondo la problemática y concretamente los obstáculos fundamentales, y menos para servir de base a una política eficaz de desarrollo en América Latina" (página 77); y en el capítulo siguiente, el profesor Aguilar analiza una serie de factores que se encuentran en el origen del subdesarrollo actual de Latinoamérica y de otros que impiden o retrasan el desenvolvimiento económico del continente: el colonialismo, con todos sus aspectos negativos, el librecambismo, cuya fórmula dominante "fue una en que la libertad hacia afuera se hacía paradójicamente coincidir con la sujeción interior y a menudo con una verdadera tiranía interna, y en la que el librecambismo se abría paso y a la vez chocaba con otros *ismos*: el fanatismo, el latifundismo, el militarismo" (página 90); en seguida, ya en este siglo, el imperialismo, del cual se hace un análisis en tanto que factor preponderante inhibitorio del desarrollo, por las relaciones comerciales desfavorables que impone a los países del área, la especialización de la producción agrícola, las inversiones extranjeras y las diferentes formas de dependencia respecto de los países altamente industrializados: cultural, económica, tecnológica, etcétera.

La segunda parte del libro se dedica al estudio de las políticas de desarrollo que han predominado en materia económica en Latinoamérica ya que, contra la opinión de que tal política ha sido siempre empírica, espontánea, nacida de circunstancias y conyunturas imprevisibles, Alonso Aguilar sostiene que "la verdad es que, aun aquellos actos aparentemente más concretos, irrelevantes y ligados a los hechos diarios, se han producido en un marco conceptual que en el fondo expresaba las doctrinas en boga (librecambismo, keynesismo, etcétera), lo cual no significa, por otro lado, que la política económica de los países latinoamericanos haya sido un conjunto armonioso de medios con los que se tratara de alcanzar metas bien definidas.

El capítulo IV se refiere a las políticas propuestas y adoptadas en las diversas conferencias internacionales y el capítulo siguiente se dedica a la doctrina que hoy es el objetivo central de los países latinos del continente: la integración económica regional. Después de hacer una breve historia de la integración y de exponer sus avances, problemas y perspectivas, el autor hace una severa crítica del integracionismo tal como se ha concebido y se pretende llevar a cabo entre los países latinoamericanos, seguido de una exposición sumamente interesante sobre las repercusiones en el mercado, la industrialización y la influencia que en el proceso tienen el capital extranjero, el gran ganador de la operación en caso de que, como parece ser, no se modifiquen las presentes estructuras, no se planifique debidamente y no deje de contarse primordialmente con la empresa privada que, de acuerdo con las ideologías actuales, debe ser el factor esencial del desarrollo, aunque sus hombres hayan demostrado hasta la saciedad su falta de vigor e iniciativa.

Por lo que toca a la planificación, dice el autor, sus metas no son particularmente ambiciosas y con frecuencia resultan incluso igual y aun inferiores a las obtenidas en forma más o menos espontánea en las últimas dos décadas; por otro lado, nunca se precisa cómo han de conseguirse esas metas. La infelicidad de los planes en América Latina es tal que "a menudo, inclusive, no pasan de ser complicadas y costo-

sas 'llaves maestras' que especialmente sirven para abrir las cajas de las instituciones financieras internacionales" (página 206). Además, de acuerdo con la carta de la ALPRO, los planes deben ser revisados y aprobados por una comisión *ad hoc* con competencias que lesionan la soberanía de los países latinoamericanos.

Y finalmente, los intereses creados que podrían resultar afectados con una planificación técnicamente correcta se oponen a ella y son lo que con sus presiones los cambian o los suspenden.

El capítulo VIII se refiere al financiamiento externo y a su mala distribución entre los países destinatarios. Así por ejemplo, en tanto que la afluencia de capitales en general ha aumentado, la participación relativa de la América Latina descendió entre 1951 y 1960 y, por otro lado, esos capitales se concentraron en unos cuantos países: Brasil, México y Argentina.

El monto de la deuda exterior latinoamericana se incrementó con el consiguiente aumento del servicio, que constituye un serio problema para algunos países donde llegó a representar hasta el 15% del ahorro interno bruto. Los préstamos se dedican principalmente a financiar actividades vinculadas al comercio exterior y a inversiones de infraestructura. La conclusión a la que llega el profesor Aguilar es que las inversiones extranjeras no son necesarias ni su papel ha sido hasta ahora positivo, ya que en las circunstancias actuales no constituyen un factor multiplicador del ingreso, la ocupación y la actividad económica, sino un factor divisor.

Cita en apoyo de su afirmación los estudios de Prebisch que demuestran que la tasa de incremento del ingreso por habitante podría elevarse considerablemente con sólo que las clases altas redujeran su consumo, que constituye un derroche inútil de los recursos productivos tan escasos en el continente, misma actitud que deberían adoptar los propios gobiernos que abusan de las formas improductivas de inversión, incluidas las obras de lujo y los gastos militares.

Finalmente hace el profesor Aguilar un análisis somero de las reformas estructurales e institucionales necesarias en todos los países del continente latinoamericano, tales como la cuestión de la tierra, la

reforma fiscal, la educativa y expone argumentos en pro de la inmediata modificación de esas estructuras.

En síntesis, el libro que comentamos es un excelente estudio de América Latina y, a no dudarlo, constituye una importante contribución a la mejor comprensión de nuestros problemas. Dado que está dedicado a los estudiantes latinoamericanos de Economía y Ciencias Políticas, está escrito en un lenguaje fácilmente accesible con los tecnicismos absolutamente indispensables, lo cual no resta nada a la seriedad y objetividad del libro que, por otro lado, son atributos personales del profesor Alonso Aguilar.

Jorge Basurto

Bouthoul, Gaston: *Avoir la Paix*. Eds. Bernard Grasset, 61 Rue des Saints-Pères, Paris VI. 1967, 252 pp.

El contenido de este libro puede resumirse como la búsqueda de una respuesta a la interrogante: ¿Qué es la paz?; en un intento de encontrar las condiciones necesarias, que permitan aumentar las oportunidades de su duración.

El planteamiento y análisis del fenómeno, así como las conclusiones, a las que llega Gaston Bouthoul, pueden encontrarse a través de la lectura de los quince capítulos que integran dicha obra, y, que en términos generales, pueden ser englobados en los siete siguientes:

1. El conocimiento de lo que parece ser la paz.
2. Bases sobre las que se asienta la paz.
3. Acciones para preservar la paz.
4. La pérdida de la paz.
5. La paz nuclear.
6. La coexistencia pacífica.
7. La paz, hoy en día.

En el primer capítulo, el autor sostiene la tesis de que la historia de los pueblos comienza con la aparición, y se continúa con la sucesión de la guerra y de la paz; que los pueblos, al mismo tiempo y con igual entusiasmo, que imparten lecciones

sobre pacifismo, exaltan los sentimientos bélicos; que la expresión de estos sentimientos se manifiesta de acuerdo al adelanto de la técnica, cuya principal fuente de energía es el trabajo humano; que el incremento de aquélla, reflejado en la duración media de la vida, constituye el índice verdadero de civilización; que cada sociedad presenta, en tiempo de paz, un cierto número de causas de mortalidad natural, o lo que es lo mismo, un cierto número de hechos que dependen de los conocimientos médicos y de los niveles de vida, en contraposición a la mortalidad institucional, que consiste en homicidios legales, o en otras palabras, en la muerte causada, voluntariamente, por la aplicación de las costumbres o de las leyes; que la guerra como la paz son dos clases de contratos entre colectividades soberanas; que aquélla pone en juego una forma de mortalidad institucional particularmente acelerada, y, que las instituciones destructoras existen tanto en la primera como en la segunda, pero que su modo de funcionamiento y su eficacia difieren completamente.

Posteriormente, trata de determinar cuál es el estado normal de la sociedad, y nos dice que: parece que la guerra tiene primacía sobre la paz, que aquélla es la madre de la literatura —sus monumentos primeros son poemas épicos y canciones de guerra. Sin embargo, afirma que la noción de la paz como la de la guerra aparecen como los dones inmediatos de la consecuencia; que la guerra instaure las jerarquías que la paz legaliza y consolida, pero que aunque ésta nos puede dar las condiciones para una buena vida, no nos da la gloria ni el entusiasmo supremo del combatiente.

La segunda parte —bases sociológicas y jurídicas sobre las que se asienta la paz— considera, en cuanto a las sociológicas, que la insaciabilidad de los nacionalismos corresponde a las doctrinas del Derecho Internacional; que en los países subdesarrollados se crea una situación ridícula, ya que no les interesa alimentarse, sino armarse, procurándoles las grandes potencias el abastecimiento de los materiales de guerra, y, que ahora, nuestra paz, construida sobre el rencor, es la paz de Damocles, llena de amenazas y temores. Con